

# **Variantes de la conducta procrastinante en universitarios: impacto de rasgos personales**

## ***Variants of Procrastinating Behavior in University Students: Impact of Personal Traits***

**Marisol Morales Rodríguez**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Michoacán, México  
[marisolmoralesrodriguez@gmail.com](mailto:marisolmoralesrodriguez@gmail.com)

**Joanna Koral Chávez López**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Michoacán, México.  
[joanna.koral.ch@gmail.com](mailto:joanna.koral.ch@gmail.com)

### **Resumen**

El objetivo del presente estudio fue caracterizar la procrastinación general en universitarios, y determinar su relación con variables personales como el autoconcepto personal y la autoeficacia académica. Se realizó desde un enfoque cuantitativo, participaron 275 universitarios y se utilizaron las escalas de procrastinación general (Busko, 1998) y de autoeficacia percibida de situaciones académicas (Palenzuela, 1983), así como el Cuestionario de Autoconcepto Personal (Goñi y Ruiz de Azúa, 2005). Dichos instrumentos fueron aplicados de manera colectiva en los espacios educativos.

Los hallazgos destacan que en cuanto a la procrastinación, los hombres se ubican sobre la media; mientras que las mujeres se colocan por debajo. Asimismo, se encontró que a mayor autoeficacia académica y mejor autoconcepto persona, menor la procrastinación en los estudiantes. Además, se observó que cuanto menor es la conducta procrastinante, mayor es el promedio de calificaciones. Y, por último, que conforme el universitario madura, la conducta procrastinante disminuye. Se concluye que la conducta de postergar se relaciona con un pobre autoconcepto personal y limitada autoeficacia.

**Palabras clave:** autoconcepto personal, autoeficacia académica, procrastinación, universitarios.

## **Abstract**

The objective of the present study was to characterize the general procrastination in university students, and to determine their relationship with personal variables such as personal self-concept and academic self-efficacy.

It is based on a quantitative approach, the sample was 275 university students and were used the scales of General Procrastination (Busko, 1998), Perceived Self-Efficacy of Academic Situations (Palenzuela, 1983) and the Personal Self-Concept Questionnaire (Goñi and Ruiz de Azúa, 2005). All of these instruments were applied collectively in the classrooms.

The findings highlight that in terms of procrastination, men are above average, while women are placed below. It was found that the higher the academic self-efficacy and the better personal self-concept, the lower the procrastination in the students. The lower the procrastination, the higher the grade point average; the higher the student's age, the lower the procrastination. It is concluded that the behavior of procrastination is related to a poor personal self-concept and limited self-efficacy.

**Keywords:** personal self-concept, academic self-efficacy, procrastination, university students.

**Fecha Recepción:** Enero 2018

**Fecha Aceptación:** Julio 2018

---

## **Introducción**

La transición al ámbito universitario requiere de la utilización de diversos recursos por parte del estudiante a fin de dar respuesta a las múltiples demandas. Sin duda la vida universitaria implica exigencias académicas encaminadas al cumplimiento de diversas actividades, así como exigencias sociales e incluso afectivas. Aunado a ello, y simultáneamente consecuencia de lo anterior, es necesario el desarrollo de diversas estrategias para planificar y organizarse con el propósito de cumplir en tiempo y forma con todos los deberes, por lo que el estudiante puede verse sobrepasado ante tantas responsabilidades.

La educación universitaria tiene entre sus objetivos fundamentales formar profesionales competentes al servicio de la ciudadanía. Las instituciones de educación superior deben contribuir a que los futuros profesionales desarrollen tanto una visión como un sentido ético (Bolívar, 2005); y es precisamente esto lo que exige, entre otras cosas, respuestas adaptativas.

Al respecto, Cardona (2015) afirma que, con la entrada al mundo universitario, los estudiantes se encuentran ante la necesidad de establecer un cambio de perspectiva en su comportamiento para adaptarse al nuevo entorno. Ello trae consigo la adopción de una serie de estrategias de afrontamiento muy distintas a las que disponían hasta ese momento, y que ahora resultan poco viables. En el mismo sentido, Rodas *et al.* (2010) enfatizan que el proceso de adaptación a la vida universitaria exige por parte del estudiante un cambio en sus métodos de estudio, mayor dedicación a las actividades académicas y una preocupación mayor por el éxito, todas las cuales debe obtener para garantizarse un buen futuro profesional.

Con base en lo anterior, los universitarios deberán implementar o aprender estrategias que les permitan cumplir con las responsabilidades académicas y adaptarse de manera efectiva a dicho ámbito. Tales habilidades estarían relacionadas con la autorregulación del aprendizaje. No obstante, pese a las demandas del medio ya enunciadas, algunos individuos llevan a cabo otras conductas de tipo evitativo, como el incumplimiento de las actividades o la procrastinación (Cardona, 2015).

La procrastinación es un patrón de demora frente actividades que resulta de un estado de insatisfacción, debido a que el incumplimiento se presenta porque la tarea a realizar es percibida como poco placentera comparada con otras actividades, lo cual genera un conflicto para la persona entre lo que debería hacer y lo que realmente quiere hacer (Ferrari y Díaz, 2007). Son diversos los factores que están involucrados en este patrón de comportamiento y, en este sentido, los rasgos personales juegan un papel relevante, ya que están directamente relacionados con la percepción de sí mismo; rasgos como el autoconcepto y autoeficacia, por mencionar apenas un par.

## **Procrastinación en el ámbito universitario**

La universidad constituye el lugar en el que se aprende un conjunto de saberes que permitirán en un futuro que el sujeto en formación ejerza una profesión. En el actual contexto sociocultural, la universidad es un óptimo espacio de aprendizaje, no solo de carácter profesional y cultural, sino también de carácter humano (Martínez, 2006).

Martínez (2006) plantea que en esta tarea las instituciones de educación superior pueden desempeñar una función notable al propiciar el desarrollo de una serie de valores más allá de lo académico; en ellas se aprende a ser responsable, siempre que la cultura de la institución y la práctica cotidiana coincidan para que cada uno desempeñe el rol que le corresponde. Es por ello que a la universidad se le considera el espacio idóneo para que el estudiante consolide valores, asuma una actitud de compromiso y de aprecio por el crecimiento personal, y por la oportunidad de proponer y alcanzar objetivos profesionales y personales.

Con base en lo anterior, el paso por la universidad debería ser una experiencia gratificante; no obstante, en muchos casos no suele ser así. Esto puede ser debido a una falta de correspondencia entre las exigencias y las propias capacidades o incluso intereses; o bien, como lo señala Carranza y Ramírez (2013), como respuesta al avance tecnológico que facilita muchas tareas y que, de una y otra manera, favorece a que el estudiante universitario se vea tentado a procrastinar.

La procrastinación, como ya se anticipaba anteriormente, es un patrón de comportamiento caracterizado por aplazar voluntariamente la realización de actividades que deben ser entregadas en un tiempo establecido. La conducta procrastinadora es un comportamiento de evitación de una tarea relacionado con las consecuencias del entorno y las esperadas por la persona, quien la concibe, a la tarea, como aburrida, tediosa o que no le va a generar placer, por lo que decide aplazarla. Dicho aplazamiento cumple una doble función: como reforzador y como obstáculo para avanzar, lo que en definitiva hace que la persona pierda motivación en iniciar cualquiera que sea la actividad (Sánchez, 2010).

Hoy en día dicho patrón comportamental trae consecuencias negativas. Puesto que ocurre no solo en un determinado contexto, sino en cualquier ámbito de la vida, y no solo afecta a quien lo presenta sino que es como una serie de fichas de dominó: una vez que cae la primera el resto se ve impactado.

La procrastinación comenzó a tomar un matiz negativo a partir del surgimiento de la modernidad, cuando los sistemas productivos se convirtieron en la base del desarrollo económico de la sociedad (Quant y Sánchez, 2012). Sin embargo, desde tiempos remotos y en muy distintas sociedades ya se había detectado como un defecto o rasgo de carácter negativo. Al respecto, Angarita (2012) hace mención que la procrastinación en cualquiera de sus formas es un problema que cuesta enormes cantidades de tiempo y dinero para las personas y grupos involucrados. Los costos sociales e institucionales son enormes. De ahí la necesidad de tomar acciones concretas a nivel escolar, donde hay evidencias que muestran porcentajes de entre 20 % y 90 % de estudiantes afectados en distintos niveles, los cuales presentan conductas desadaptativas vinculadas a la procrastinación.

Es importante destacar que a pesar de que la mayoría de los estudios sobre procrastinación se centran en el ámbito académico existen claras muestras de que es un problema que rebasa las fronteras de las instituciones educativas y afecta no solo al individuo, sino también a todos aquellos agentes con los que se relaciona.

En el contexto universitario se debe empoderar a los estudiantes universitarios de su rol, pues en los procesos de transición académica se generan niveles de irresponsabilidad frente a los procesos educativos, los cuales, a la larga, generan mayores costos y desgaste institucional (Gómez, Ortiz y Perdomo, 2016). Dicho poder deberá ser gestor de una postura de compromiso personal y social, de posicionar al estudiante en su rol para prepararse y asumir en un futuro un rol adulto.

Como también ya se dejaba ver en líneas anteriores, esta problemática se evidencia en los jóvenes universitarios a partir de una falta de autocontrol y de organización. Y termina por afectar en sus decisiones y, en la mayoría de los casos, en sus estudios universitarios.

En los últimos años se ha hecho evidente que una de las principales conductas inadecuadas en el ámbito universitario es esta procrastinación académica, fenómeno cada vez más frecuente, pero no por ello mejor comprendido y abordado profesionalmente. Es de suma importancia resaltar que el temor al fracaso y la baja autoeficacia se constituyen como factores importantes relacionados con la procrastinación (Ruiz y Cuzcano, 2017). Un individuo que considera no contar con las habilidades necesarias para realizar satisfactoriamente cualquier tipo de tarea tiene mayor probabilidad de posponer la realización

de esta. Es decir: cuando se posee una baja autoeficacia aumenta el riesgo de desarrollar conductas procrastinantes.

### **Creencias de autoeficacia**

Las creencias de eficacia ejercen una influencia directa sobre la toma de decisiones y el propio desempeño profesional. Una baja eficacia percibida podría restringir los tipos de ocupaciones e influir sobre la ejecución y persistencia en el logro de la profesión seleccionada (Blanco, Ornelas, Aguirre y Guedea, 2012).

Las creencias que tienen las personas sobre sí mismas representan un factor básico para el logro de sus actividades o la toma de decisiones que enfrentarán a lo largo de su vida. La autoeficacia genera un fuerte impacto en las acciones de cualquier persona ya que tiene que ver con las creencias, con la convicción de que se poseen determinadas capacidades más allá de lo que realmente se posea o no.

Olaz (2003) señala que Bandura basó su teoría en un constructo fundamental, el cual fue denominado, precisamente, *autoeficacia*. En 1987 Bandura afirmó que este se refiere a un conjunto de creencias sobre las propias capacidades que permiten organizar y ejecutar fuentes de acción a fin de manejar de manera prospectiva diversas situaciones. Así, pues, tales creencias afectan la conducta del individuo influyendo en el esfuerzo que aplica, la perseverancia ante los obstáculos con que se enfrenta, así como los patrones de pensamiento y las reacciones emocionales que experimenta (Olaz, 2003), todo ello con base en el juicio que la persona elabora.

Cuanto mayor es la eficacia percibida, mayor el grado de esfuerzo que se invierte y mayor la persistencia en lograr la meta propuesta (Blanco, Ornelas, Aguirre y Guedea, 2012).

Los juicios que se elaboran corresponden a destrezas en alguna tarea o dominio, de tal forma que la autoeficacia se expresa de manera multidimensional. Y una dimensión que ha sido ampliamente estudiada dadas sus implicaciones es la académica. La autoeficacia académica representa un factor de vital importancia si la intención es formar personas que aprendan constantemente, ya que las creencias en las propias capacidades para manejar actividades académicas afectan el nivel de aspiración de los estudiantes, su preparación para diferentes carreras, además de su nivel de interés en logros intelectuales y sus éxitos académicos (Bandura citado por Blanco, Ornelas, Aguirre y Guedea, 2012). Asimismo,

dichas creencias pueden convertirse en un potente predictor del logro académico, dado su impacto en la motivación y establecimiento de metas a corto, mediano y largo plazo; si el estudiante cree que posee capacidades para desempeñarse óptimamente, mantiene su conducta hacia la consecución de sus objetivos y, a pesar de que existan tropiezos, no desiste.

Al respecto, García *et al.* (2010) han evidenciado que estudiantes con altos niveles de autoeficacia académica se muestran más persistentes; y por el contrario, quienes presentan una baja autoeficacia tratan de evitar la tarea tras la experiencia de fracaso y presentan más emociones negativas.

Los mismos autores refieren que *autoeficacia* y *autoconcepto* son dos términos estrechamente relacionados entre sí, aunque hacen referencia a constructos conceptualmente diferentes. La autoeficacia permite establecer juicios sobre tareas o actividades específicas para las que un individuo se siente capacitado, mientras que el autoconcepto incluye evaluaciones globales sobre la valía en una determinada área (Zimmerman y Cleary, 2006).

### **Autoconcepto personal**

El autoconcepto se refiere, como su nombre lo indica, al concepto que se tiene de sí mismo; es la representación que la persona tiene en función de diversos atributos y relaciones que reconoce como descriptivos de sí.

Desde la perspectiva de Cazalla y Molero (2013), son las evaluaciones del yo en un ámbito o dominio específico. En ese sentido —al igual que en el caso de la autoeficacia—, al autoconcepto se le concibe como un constructo multidimensional. Misitu, Buelga, Lila y Cava (2004) reafirman que se conforma por dimensiones específicas, a partir de las premisas planteadas por Shavelson, Hubner y Stanton en 1976, quienes lo definieron mediante un modelo jerárquico y multidimensional. De acuerdo con este modelo, las personas elaboran una autoevaluación global de sí mismas, pero, al mismo tiempo, se basa en autoevaluaciones específicas o también llamadas dominios (Fuentes, García, Gracias y Lila, 2011).

Confirmando lo anterior, Madariaga y Goñi (2009) señalan que el autoconcepto incluye, además de las referencias de cómo se autopercibe la persona en lo físico, en lo académico y en lo social, lo que atañe a su esfera más privada o persona.

Es así la manera en que emerge el autoconcepto personal como uno de los dominios más relevantes del autoconcepto, puesto que tiene que ver con la percepción que cada persona

tiene de sí misma como ser individual, su esencia como ser humano.

El autoconcepto personal hace referencia a la autopercepción de los valores interiores del individuo, su sentimiento de adecuación como persona y la valoración de su personalidad independientemente de su físico y de sus relaciones con los otros (Goñi y Fernández, 2007).

Desde la postura de Cazalla y Molero (2013), el autoconcepto personal consta a su vez de cuatro dimensiones: 1) autoconcepto afectivo-emocional (ajuste emocional o regulación de emociones), 2) autoconcepto ético-moral (hasta qué punto una persona se considera a sí misma honrada), 3) autoconcepto de la autonomía (decisiones en función del propio criterio) y 4) autoconcepto de la autorrealización (cómo se ve una persona a sí misma con respecto al logro de sus objetivos de vida).

Como puede observarse, el estudio del autoconcepto es muy amplio y a pesar de las múltiples investigaciones que se han hecho se requiere seguir abonando a la literatura existente.

En función de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio: caracterizar la procrastinación en universitarios y determinar su relación con variables personales como el autoconcepto personal y autoeficacia académica.

## **Método**

La presente investigación se ciñe en el marco metodológico cuantitativo, con un diseño no experimental, transversal de alcance descriptivo-correlacional.

## **Participantes**

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional. La muestra estuvo conformada por 275 universitarios de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de los cuales 70.5 % son mujeres y 29.5 % hombres. La edad promedio fue de 20 años.



## **Instrumentos**

- Escala de procrastinación general (Busko,1998). Fue desarrollada para estudiar las causas y consecuencias del perfeccionismo y la procrastinación y con ello evaluar con fiabilidad la tendencia hacia la procrastinación general. Es una escala unifactorial conformada por 13 reactivos, y con un alfa de Cronbach de 0.82.

Esta escala puede ser administrada en forma individual o colectiva. Normalmente, contestar el cuestionario toma entre 7 y 10 minutos, aproximadamente. Todos los reactivos se puntúan mediante una escala de tipo Likert de cinco puntos: siempre (me ocurre siempre); casi siempre (me ocurre mucho); a veces (me ocurre alguna vez); pocas veces (me ocurre pocas veces o casi nunca), y nunca (no me ocurre nunca).

- Autoeficacia percibida de situaciones académicas (Palenzuela, 1983). Es una escala unifactorial conformada por 10 ítems, cuya ventaja es que es específica de situaciones académicas y dirigida a adolescentes y universitarios; se le considera un buen predictor del logro académico. Los ítems se responden en una escala tipo Likert de cuatro puntos. El alfa de Cronbach es de 0.92. A mayor puntuación, mayor autoeficacia académica percibida.

- Cuestionario de Autoconcepto Personal (Goñi y Ruiz de Azúa, 2005). Es una escala que consta de 22 ítems agrupados en 4 dimensiones: autorrealización (ARR), honradez (HON), autonomía (AU) y ajuste emocional (EMC).

- ARR: hace referencia a cómo se percibe cada cual en cuanto a ir alcanzando lo que se había propuesto en la vida, a sentirse realizado, a conseguir las metas propuestas, a superar retos, al logro.

- HON: mide la percepción en cuanto a ser íntegro en su conducta y confiable. Incluye aspectos como el de ser una persona valiosa, honrada, coherente, que intenta no perjudicar a los demás, de palabra.

- AU: evalúa cómo se percibe cada persona en cuanto individuo igual pero distinto de los demás. Incluye aspectos como los siguientes: percepción de sí mismo como alguien independiente y diferente de los demás; la sensación de no sentirse dominado por otros; posibilidad de funcionar sin depender de otros.

- EMC: dicha dimensión se refiere a cómo se percibe cada persona en el plano emocional, en lo referente a los aspectos más impulsivos y reactivos de su forma

de ser. Incluye la percepción de los siguientes componentes: equilibrio emocional, sensibilidad, reconocimiento y control de las propias emociones.

Las respuestas de dicha escala son tipo Likert con cinco opciones, desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo.

## **Procedimiento**

Los instrumentos fueron aplicados colectivamente en los espacios educativos, previo consentimiento informado de los mismos participantes. Posteriormente, los datos fueron analizados mediante el análisis de frecuencias y las pruebas estadísticas *t* de Student, coeficiente de correlación de Pearson y el análisis de varianza (Anova) de una vía.

## **Resultados**

Los hallazgos destacan que en cuanto a la procrastinación, los hombres se ubican sobre la media, mientras que las mujeres se colocan por debajo (ver tabla 1). Ello nos habla de que los hombres encuestados recurren a este tipo de conductas, mientras que las mujeres no.

**Tabla 1.** Medias de procrastinación en hombres y mujeres

	<b>Mujeres</b>		<b>Hombres</b>	
	M	DE	M	DE
Proc. baremos	37.50	5.1	38.77	5.9
Proc. estudiantes	35.33	5.7	39.50	6.5

Nota: M = Media; DE = Desviación estandar

Fuente: Elaboración propia

En torno a la autoeficacia percibida en situaciones académicas, se reporta que 30.2 % de los estudiantes se ubica en un nivel alto; en el nivel medio se coloca la mayoría de los participantes con 65.1 %, y solo 4.8 % se coloca en el nivel bajo.

Con respecto al autoconcepto personal, como se muestra en la tabla 2, con excepción de la dimensión HON, los participantes se ubican ligeramente por encima de la media, lo que indica que gozan de un autoconcepto personal adecuado.

**Tabla 2.** Medias de autoconcepto personal

	<b>Autorrealización</b>		<b>Autonomía</b>		<b>Ajuste</b>		<b>Honradez</b>	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Baremos	3.94	.624	3.57	.925	3.13	.722	4.46	.497
Resultados	3.99	.801	3.66	.904	3.28	.603	4.22	.656

Nota : M= Media; DE=Desviación estandar

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, el análisis correlacional muestra que sí existe relación entre las variables de estudio: a menor procrastinación, mayor es la autoeficacia en el ámbito académico y mejor el concepto de sí mismo (ver tabla 3).

**Tabla 3.** Correlaciones entre procrastinación, autoeficacia académica y autoconcepto personal

	<b>Autorrealización</b>	<b>Autonomía</b>	<b>Ajuste</b>	<b>Honradez</b>
Procrastinación	-.552**	-.349**	-.420**	-.381**
Autoeficacia	.518**	.388**	.392**	.372**

Nota: \*\*p < .01

Fuente: Elaboración propia

Otro dato importante fue la relación encontrada entre el promedio de calificaciones, la procrastinación, la autoeficacia académica y el autoconcepto personal: cuanto más alto es el promedio, el universitario desarrolla creencias de autoeficacia más positivas y, por lo tanto, mejor autoconcepto, disminuyendo las conductas procrastinantes. Cabe aclarar que la media del promedio es de 8.5 (ver tabla 4).

**Tabla 4.** Correlaciones de procrastinación, autoeficacia, autoconcepto y promedio de calificaciones

	<b>Procrastinación</b>	<b>Autoeficacia</b>	<b>Autorrealización</b>	<b>Autonomía</b>	<b>Ajuste</b>	<b>Honradez</b>
Promedio	-.461**	.401**	.400**	.156**	.227*	.246**

Nota: \*\*p < .01

Fuente: Elaboración propia

En otro orden de ideas, tal y como se ve reflejado en la tabla 5, se reportan diferencias en procrastinación y en autoconcepto personal por género, siendo los hombres quienes incurren mayormente en conductas procrastinantes en comparación con las mujeres. Sin embargo, aquellos cuentan con un mayor autoconcepto personal.

**Tabla 5.** Diferencias en procrastinación y autoconcepto personal por género

	<b>Mujeres</b>		<b>Hombres</b>		t	p
	M	DE	M	DE		
Procrastinación	38.5	6.5	44.6	7.8	3.15	.002
Autoeficacia	26.3	6.1	27.7	5.4	.998	.396
Autorrealización	21.2	5.0	24.9	4.3	3.26	.002
Autonomía	17.6	4.2	19.2	4.5	1.41	.161
Ajuste	18.9	3.3	19.9	3.6	1.12	.263
Honradez	19.3	3.4	22.3	2.8	3.90	.001

Nota: p ≤ .01

Fuente: Elaboración propia

De igual forma, se encontraron diferencias tanto en procrastinación como en autoconcepto personal por edad. De entre estas destaca que conforme el universitario madura es menor la procrastinación y mejora el autoconcepto, particularmente en ARR y AU (véase tabla 6).

**Tabla 6.** Medias y análisis de varianza de procrastinación y autoconcepto personal en función de la edad

	<b>Rango de edad</b>					<b>Anova</b>	
	19 años	20 años	21 años	22 a 23 años	F	p	
Procrastinación	41.9	44.7	47.7	51.6	2.98	.004	
Autoeficacia	27.1	28.1	27.8	30.0	.968	.479	
Autorrealización	23.1	24.6	25.8	28.0	2.07	.045	
Autonomía	18.8	20.5	20.9	23.2	2.00	.049	
Ajuste	18.9	20.2	20.3	22.0	1.63	.114	
Honradez	21.4	21.0	21.7	22.5	.665	.753	

Nota:  $p \leq .0$

Fuente: Elaboración propia

## **Discusión y conclusiones**

La procrastinación es un patrón comportamental característico en la población adolescente dados los cambios a nivel mundial, a partir de los cuales se ha visto mermada la toma de decisiones, la capacidad de autocontrol y autorregulación. Incluso se le ha relacionado con el miedo al compromiso. No obstante, tal postergación no es intencional. La aparente falta de compromiso trae consigo dificultades en las distintas relaciones que el joven establece con su entorno y, cuando no es capaz de lograr sus objetivos en tiempo y forma, se angustia, convirtiéndose en un círculo vicioso: no se concluyen las tareas, aparece la angustia y hay menor oportunidad de consolidar lo que está pendiente.

Angartia (2012) enfatiza que la procrastinación se hace presente en todas las áreas de la vida: en el ámbito laboral, en el cuidado de la salud, en la atención de la familia o pareja, en el desarrollo y capacitación profesional e incluso en el uso del tiempo libre. Claro está que el ámbito donde mayores manifestaciones se presentan es el académico.

Los resultados muestran que los hombres presentan mayores conductas procrastinantes; contrario a lo reportado por Carranza y Ramírez (2013), quienes afirman que las mujeres son las que presentan en mayor grado este tipo de conductas con 65.8 %

En torno a la autoeficacia, los participantes la conciben poseer en mayor medida, un nivel medio, lo que impacta favorablemente en su rendimiento; lo anterior se corrobora con la relación encontrada con el promedio de calificaciones, el cual se ubica en 8.5. Cabe recordar que la autoeficacia académica hace referencia a las capacidades que un individuo percibe que tiene para aprender o llevar a cabo determinadas tareas en el ámbito escolar (García *et al.*, 2010) y, de acuerdo con lo obtenido, los universitarios creen que poseen las capacidades necesarias para responder satisfactoriamente a las exigencias académicas.

En tanto, el autoconcepto se ubicó de manera dominante en los niveles medios, lo que equivale a que los participantes han desarrollado una percepción clara de sí mismos.

En otro orden de ideas, los hallazgos destacan que existe asociación entre procrastinación, autoeficacia académica y autoconcepto personal, donde a mayor autoeficacia y mejor autoconcepto, menores conductas procrastinantes.

Es de esperarse que cuando el individuo cuenta con un adecuado autoconcepto es más probable que confíe en sus capacidades, y se sienta seguro de cumplir satisfactoriamente con lo que se ha propuesto, de tal forma que se enfrentará a las tareas sin el temor a equivocarse, sin optar por la demora. En esa misma línea, se encontró relación de dichas variables con el promedio de calificaciones, resaltando que a mejor autoconcepto y autoeficacia, menor procrastinación y por lo tanto mayor promedio.

Al respecto, García *et al.* (2010) han hallado relaciones positivas entre la autoeficacia académica percibida para determinadas tareas y el rendimiento académico, sobresaliendo el papel predictivo del rendimiento académico sobre la percepción de autoeficacia o de esta sobre el rendimiento, por lo cual se considera la existencia de una influencia bidireccional y recíproca.

De manera similar, la literatura reporta que el autoconcepto es una de las variables de personalidad que mayor incidencia tiene sobre el rendimiento escolar (Goñi, Fernández e Infante, 2012), lo que confirma los resultados aquí obtenidos.

En otro orden de ideas, se reportan diferencias en autoconcepto por género, siendo los hombres quienes se ubican por encima. Lo anterior también aparece en Goñi, Fernández e Infante (2012), al señalar que existen datos empíricos coincidentes en que los hombres obtienen mejores puntuaciones que las mujeres.

Por otro lado, existen diferencias por edad, y destaca que conforme el adolescente madura, disminuyen las conductas procrastinantes y mejora el autoconcepto. Desde una perspectiva evolutiva, es de esperar que el autoconcepto personal mejore con la edad, dado que constituye un factor que covaría con el desarrollo personal. De esta forma, el desarrollo es un reto del ser humano en el que debe adquirir ciertas capacidades que le lleven, en la medida de lo posible, a convertirse en un ser autónomo y maduro, lo cual solo es posible alcanzar con el paso del tiempo (Goñi, 2009).

A la luz de los resultados, se concluye que la conducta de postergar se relaciona con un pobre autoconcepto personal y limitada autoeficacia.

## **Referencias**

- Angartia, L. (2012). Aproximación a un concepto actualizado de la procrastinación. *Revista Iberoamericana de Psicología: ciencia y tecnología*, 5(2), 85-94. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4905094.pdf>.
- Bolívar, A. (2005). El lugar de la ética profesional en la formación universitaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(24), 93-123.
- Cardona, L. (2015). *Relaciones entre procrastinación académica y estrés académico en estudiantes universitarios*. (tesis de licenciatura). Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia. Recuperado de [http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/242/1/CardonaLeandra\\_relacionesprocrastinacionestresacademicostudiantesuniversitarios.pdf](http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/242/1/CardonaLeandra_relacionesprocrastinacionestresacademicostudiantesuniversitarios.pdf).
- Carranza, R. y Ramírez, A. (2013). Procrastinación y características demográficas asociados en estudiantes universitarios. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 3(2), 95-108.
- Cazalla, N. y Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 10, 43-64. Recuperado de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/viewFile/991/818>.
- Ferrari, J. and Díaz, J. (2007). Perceptions of Self-concept and Self- presentation by Procrastinators: Further Evidence. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(1), 91-96. Retrieved from <https://core.ac.uk/download/pdf/38810392.pdf>.

- Fuentes, M., García, J., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/727/72717207002.pdf>.
- García, J. M, Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., Ruiz, C., Díaz, Á., Pérez, E. y Martínez, M. C. (2010). Propiedades psicométricas de la escala de autoeficacia percibida específica de situaciones académicas en una muestra de estudiantes españoles de educación secundaria obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(1), 61-74. Recuperado de <https://www.formacionasunivep.com/ejep/index.php/journal/article/view/51/75>.
- Gómez, C., Ortiz, N. y Perdomo, L. (2016). Procrastinación y factores relacionados para su análisis en la educación superior. *Revista de Investigaciones*, 7(1), 32-39. Recuperado de <http://www.udi.edu.co/revistainvestigaciones/index.php/ID/article/view/63/55>.
- Goñi, E. y Ruiz de Azúa, S. (2005). La estructura del autoconcepto personal. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 291-304.
- Goñi, E. y Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de psicodidáctica*, 12(2), 179-194. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/175/17512202.pdf>.
- Goñi, E. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*. (tesis de doctorado). Universidad del País Vasco. Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/12241>.
- Goñi, E., Fernandez, A. e Infante, G. (2012). El autoconcepto personal, diferencias asociadas a la edad y al sexo. *Aula abierta*, 40(1), 39-50. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3791853>.
- Madariaga, J. M. y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 95-118.
- Martínez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamericana de educación*, 42, 85-102. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/57105/1/573013.pdf>.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2004). *Familia y adolescencia análisis e intervención social*. Madrid, España: Síntesis.



- Olaz, F. (2003). Autoeficacia y diferencia de géneros. Aportes a la explicación del comportamiento vocacional. *Revista de psicología general*, 56(3), 359-376.
- Quan, D. y Sánchez, A. (2012). Procrastinación, procrastinación académica. Concepto e implicaciones. *Revista Vanguardia psicológica*, 3(1), 45-59. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815146.pdf>.
- Rodas, A. G., Vélez, P. M., Isaza, E. T., Zapata, A. B., Restrepo, E. R. y Quintero, E. S. (2010). Depresión en estudiantes universitarios y su asociación con el estrés académico. *Revista CES MEDICINA*, 24(1), 7-17.
- Ruiz, C. y Cuzcano, A. (2017). El estudiante procrastinador. *Revista EDUCA, UMCH*, 9, 23-33. Recuperado de <http://revistas.umch.edu.pe/EducaUMCH/article/view/30>.
- Sánchez, A. M. (2010). Procrastinación académica: un problema en la vida universitaria. *Studiositas*, 5(2), 87-94. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3717321>.